

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

"Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé (esta palabra significa el Enviado).» El ciego fue entonces, se lavó y regresó viendo claro."

Hablando de la visión de Dios en la eternidad, San Pablo declara: "Entonces, nosotros le veremos, cara a cara!" (1Cor. 13:12) Es verdad: En el Cielo, por la eternidad, aquellos quienes serán salvados en el Cristo, verán a Dios, "cara a cara"! La mirada de Dios en la mirada del hombre! Una mirada divina, de resplandeciente claridad, como el que Daniel y Juan contemplaron en su visión: "Levantando los ojos, yo vi un hombre vestido de lino... Su rostro brillaba como el relámpago, sus ojos como antorchas ardientes..." (Dn. 10:5-6; cf. Ap. 1:13-14)

Es decir, que la mirada, los ojos de nuestro cuerpo son de un gran valor ante los ojos de Dios... Pues, en la eternidad, todo aquello que el alma sentirá resplandecerá en perfección sobre el cuerpo: si el alma ve a Dios en una felicidad indecible, entonces, el cuerpo también gozará de una felicidad sin igual, que hará brillar los ojos de mil fuegos! Mas la eternidad no comienza ahora? No es ya tiempo de descubrir la belleza de Dios y su mirada llena de Amor y Misericordia?

Es por esta razón, que Jesús ha querido curar tantos ciegos, en el curso de su peregrinaje de evangelización. La sanación de los ciegos no es acaso uno de los signos, y también el primero citado por Jesús, que manifiesta, que el Reino de Dios está aquí? "Convocan dos de sus discípulos, Juan les envió a decir al Señor: «Eres Tú aquel que debe venir, o debemos esperar a otro?» (...) «Id a decir a Juan, les dijo Jesús, lo que han visto y oído: los ciegos ven...»" (Lc. 7:18-19 & 22)

Por lo demás, la pérdida de la vista y el uso normal de nuestros ojos no es lo que desfigura más nuestra personalidad? Es en efecto una concesión científica hoy adquirida, que el iris de nuestros ojos es lo que nos diferencia más a todos los hombres y todas las mujeres del mundo entero. También, en ese sentido, devolver la vista a un ciego, es devolverle toda su personalidad, es hacer de él un verdadero hombre nuevo!

"Ellos, llevaron al que había sido ciego. "

El ciego está curado. Él es de nuevo un hombre? No exactamente. Ahora, él es un hombre. Pues él no lo había sido jamás, en ese sentido, como es el caso para muchos hombres y mujeres, aún estos y aquellas que ven perfectamente. Ahora, este hombre que era ciego y que Jesús curó es un hombre: Ahora él tiene una personalidad, la que Jesús le ha dado al sanarlo! Pues solo Dios puede convertir a un hombre en un verdadero hombre!

Este ciego, que Jesús había sanado, poseía algo que los otros hombres no tienen o tenían: Dios había entrado en su vida! En adelante, este hombre se convertiría en un testigo de Dios, un testigo de la venida del Reino! Y esto molestaba... Los fariseos no querían oír

hablar de todas esas cosas... No, para ellos, no era posible: que Jesús fuera enviado de Dios... "Ciertos fariseos dijeron entonces: «Este hombre no procede de Dios, no guarda el día de reposo.» "

"Jesús supo que le habían expulsado. Le encontró y le dijo: «Crees tú en el Hijo del Hombre?» Y él le contestó: «¿Quién es él, Señor, para que yo crea en Él?» Jesús le dijo: «Tu lo estás viendo, es Él mismo quien te habla!» - «Yo creo, Señor», dijo él; y se inclinó ante Él para adorarlo. "

Jesús, no encontró una más hermosa ocasión que esta, para hablar sobre la fe. Pues la fe es una virtud que se supone, que no vemos nada, a fin de creer, pero, una vez que creemos, es una virtud que nos da una visión de las cosas sin igual. Antes de creer, es necesario estar ciego, es decir no ver absolutamente nada. Cuando creemos, no vemos igualmente nada. Mas inmediatamente después de haber creído, y aún todavía cuando creemos, vemos! Es lo que llamamos la visión de la fe. Es una percepción de la inteligencia sobrenatural que permite ver, creyendo. Jesús ha declarado: "El que cree en mí, tiene la vida eterna." (Jn. 6:47) Dicho de otra manera, aquel que cree en Jesús ve desde ahora a Dios.

No es evidentemente necesario nacer ciego para ser un buen creyente. Si no, la muy Santa Virgen María, la creyente por excelencia, habría nacido ciega. No, no es esto. Mas es otra necesidad: la del espíritu, aquella que impide, a un momento dado, comprender tal hecho, tal aventura, tal prueba que nos llega. Pues, la muy Santa Virgen María, vivió tal prueba, cuando el niño Jesús había dejado sus padres tres días, para quedarse en el Templo de Jerusalén. En ese momento, María, y con ella José, debieron creer, sin ver... "Ellos no comprendían las palabras que Él les había dicho." (Lc. 2:50)

Que Jesús venga a nosotros hoy, por María, a fin de hacer de nosotros, hombres nuevos, iluminados con la luz del Espíritu Santo, para la gloria del Padre!